

Cuando vivimos más y nacen menos

Chile enfrenta un cambio demográfico profundo, marcado por la disminución y el envejecimiento de la población, cuyas implicancias económicas y sociales aún no están siendo plenamente dimensionadas. Según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas, la Tasa Global de Fecundidad cayó a 1,06 hijos por mujer y, a partir de 2027-2028, el país comenzará a registrar más muertes que nacimientos.

El envejecimiento poblacional no solo tensiona el mercado laboral y los sistemas de pensiones; impacta directamente la sostenibilidad del sistema de salud. La evidencia muestra que una parte

significativa del gasto sanitario tiende a concentrarse en los últimos años de vida, cuando aumentan las enfermedades crónicas, la dependencia y los tratamientos de alto costo. A ello se suma un segundo cambio estructural: la postergación de la maternidad, un avance en derechos y oportunidades incuestionable y profundamente positivo, ampliamente observado en contextos de mayor educación femenina, participación laboral y autonomía económica. Sin embargo, sus efectos agregados sobre la demografía y los sistemas de protección social también deben ser analizados con realismo y responsabilidad colectiva.

Estamos, así, frente a una doble transición: más longevidad y menos nacimientos. No se trata de dos debates separados, sino de una misma ecuación que redefinie el equilibrio entre quienes aportan al sistema y quienes requieren mayores cuidados, tensionando los modelos tradicionales de financiamiento y obligándonos a repensar el contrato social en torno al cuidado, la prevención y la corresponsabilidad intergeneracional.

Claudia Paredes
Gerente General
Isapre Esencial